

CARACTERIZACION DE LA CULTURA ABAUCAN
(D.T.O. TINOGASTA. CATAMARCA)

MARÍA CARLOTA SEMPÉ DE GÓMEZ LLANES (1)

INTRODUCCION

Las manifestaciones arqueológicas de esta cultura corresponden en el valle de Abaucán a modalidades locales de un fenómeno más generalizado, que se produce durante el Período Tardío unificando el S.O. de Catamarca y Area Sur del N.O. Argentino (según la nomenclatura de Bennett, 1948), y que ha recibido distintas denominaciones por parte de los investigadores que se ocuparon de las mismas en diversas localidades del NO. Probablemente estas distinciones, realizadas, sobre materiales culturales que muestran una cierta homogeneidad, más que señalar un criterio clasificatorio arbitrario están marcando variaciones regionales y también temporales. Así vemos que Serrano (1942, 1943, 1952) habla de la existencia de un Area Cultural y un Estilo sanagasta y de tipos cerámicos Angualasto que se dividen en Villavil Dibujos Negros; V. Grabado y Pintado, posteriormente llamado Hualfin por González (1955) y Angualasto Bicolor. Bennett (1948) las denomina "Cultura Angualasto" y establece un estilo Jachal Negro Sobre Rojo y Palavecino las llama Angualasto (1948).

ANTECEDENTES

Los primeros investigadores que describieron elementos contextuales de esta cultura fueron S. Debenedetti (1917) y E. Boman (1932) en San Juan y La Rioja respectivamente. Posteriormente otros investigadores describieron tipos cerámicos integrantes de la misma, provenientes de San Juan; La Rioja y sector meridional de Catamarca o se refirieron a ella al estudiar su estilo y definir su contexto, Casanova (1930); Bennett (1948); Palavecino (1948); Serrano (1942, 43, 47, 53, 58); González (1955, 1967) y González y Pérez (1971).

Salvador Debenedetti (1917) establece la contemporaneidad de esta cultura con la ocupación Incaica, de acuerdo a las evidencias obtenidas en distintos sitios de ocupación a orillas del río Jachal de San Juan: Angualasto; Pachimoco; Paso del Lamar; Tucunuco; Niquivil; Iglesias; etc., cuyos rasgos son: 1. Casas cuadradas con entradas fortificadas al Este y circulares. 2. Construcción de adobes cocidos. En Tocota hay arquitectura de piedra. 3. Graneros semisubterráneos y

(1) Miembro Carrera del Investigador, Consejo Nac. de Inv. Cientif. y Técnicas.

campos de cultivo extensos (4 km. aprox.). 4. Corrales rectangulares cubiertos con guano. 5. Metalurgia de Cu desarrollada (cinceles, pinzas, campanas dobles). 6. Artesanías varias: textil: tejidos, tapices y gorros tejidos; trabajo en cuero: sandalias; cestería: trabajo en piedra, madera o hueso; tubos de inhalar, torteros, alfileres, puntas de flecha y lanza. 7. Cerámica en negro y rojo sobre blanco y platos pato rojos. 8. Cementerios de urnas para párvulos (con ollas pintadas y grandes platos). Entierro de adultos señalado por varillas. Ajuar fúnebre de tejidos, sin cerámica.

Eric Boman (1932) describió en La Rioja varios sitios caracterizados por entierros en urna. Los principales fueron: San Blas de los Sauces, Talacán y Hualco.

E. Casanova (1930) encuentra en el cementerio de Casas Viejas, al Norte del río Huilliche, entierros de urnas semejantes a las Angualasto de Debenedetti. A causa del buen estado de conservación piensa que son más tardías que las de Barreal (actuales Aguada y Ciénaga); en un intento de establecer la diacronía cultural de los desarrollos arqueológicos del N.O. argentino.

Badano (1938) describe piezas cerámicas procedentes de San Juan, correspondientes al tipo Angualasto.

Serrano (1942) en su trabajo sobre el arte decorativo de los diaguitas, habla de la existencia de un Area Cultural Sanagasta, perteneciente al grupo Diaguita, ubicada en su mayor parte en la Pcia. de La Rioja y Norte de San Juan. Esta área está caracterizada por un arte o estilo artístico que denomina Sanagasta, exclusivamente geométrico. Define una serie de motivos decorativos que caracteriza como los principales en la alfarería: 1. Rayas o bandas rectas u onduladas, dentadas o festoneadas. 2. Triángulos rectángulos, escalonados en su hipotenusa. 3. Volutas simples o dobles. 4. Ajedrezados y reticulados con punteados. El patrón de ordenamiento de los elementos, está caracterizado por el uso de registros verticales limitados lateralmente por una línea gruesa. La pintura utilizada es negra sobre una superficie preparada con colores claros; amarillentos o rojos. Considera que esta última superficie es rara. En otros casos se utiliza la superficie natural de la arcilla. Señala como rasgo común en el estilo Sanagasta, la alternación de registros negros sobre fondo natural con registros rojos formando franjas. Establece polígonos de distribución de tipos cerámicos. Habla de un tipo Angualasto con una modalidad en el valle de Abaucán que denomina Tipo Batungasta.

Posteriormente en 1952 diferencia los siguientes tipos: 1. Angualasto Bicolor (Jachal Negro Sobre Rojo). 2. Villavil Dibujos Negros (Hualfin). 3. Villavil Grabado y Pintado (Hualfin). Considera que a veces no se usa la decoración de tipo geométrico sino motivos zoomorfos de tipo simbólico.

Bennett (1940) realiza un análisis bibliográfico de los trabajos arqueológicos llevados a cabo en la Argentina e intenta elaborar el desarrollo cronológico cultural, definir áreas culturales y las culturas que en ellas se desarrollan. Cambia el nombre usado hasta el momento para el tipo Sanagasta, que era Angualasto y lo denomina Jachal Negro Sobre Rojo, pues considera que está mejor definido en los sitios sobre el río Jachal. Plantea la existencia de una cultura que denomina Aimogasta, caracterizada por un estilo Jachal Negro Sobre Rojo. Estas ma-

nifestaciones salvo los hallazgos esporádicos en Catamarca, tienen su área de desarrollo en La Rioja y San Juan. Caracteriza a esta cultura con los elementos encontrados por Debenedetti en San Juan. En cuanto al estilo Jachal Negro Sobre Rojo considera que es predominante en la cerámica de estos sitios y se caracteriza por: 1. Boles grandes, con protuberancias en el cuerpo campanuliforme. 2. Ollas de boca restringida con asas horizontales. 3. Pucos globulares o convexos. La decoración más característica está realizada en paneles. Señala como motivo principal "el helecho", considerando la existencia de un motivo de tipo fitomorfo, a diferencia de A. Serrano que sostuvo que la decoración era solamente geométrica. Los otros motivos utilizados son los geométricos ya señalados por A. Serrano (1942). Estas urnas pintadas están asociadas a urnas lisas de base cónica y hay un caso de urna de base cónica pintada en ese estilo.

A. R. González (1967) y González y Pérez (1971) ubican el área comprendida entre Bañados del Pantano y el S.O. de San Juan, como característica de la cultura Sanagasta, que debió corresponder al grupo lingüístico Capayán. Señala para el valle de Abaucán la presencia de urnas que en el cuello tienen rostros antropomorfos en relieve o personajes tocando la flauta de pan, dispuestos simétricamente en el diámetro opuesto a las asas. Considera que las culturas San José y Hualfin (Catamarca) son formas de la cultura Sanagasta.

Con J. Pérez han definido una serie de elementos como característicos de la misma: 1. Patrón de poblamiento disperso. 2. Habitaciones de material perecedero o de adobes. 3. Entierro directo de adultos y párvulos en urnas formando cementerios. 4. Agrupaciones tribales pequeñas. 5. Economía hortícola, recolección, crianza de llamas. Hay irrigación y andenerías. 6. Armas: Arco y flecha. 7. Metalurgia de oro y cobre. 8. Trabajo en madera y hueso. 9. Tejido de algodón y lana de llama. 10. Cestería (Técnica en aduja). 11. Cerámica de motivos geométricos.

Dentro del último de los rasgos señalados, distinguen tres tipos cerámicos principales y una variedad de formas. Tipos: 1. Negro Sobre Rojo. 2. Negro y Rojo Sobre Blanco. 3. Negro y Rojo Sobre Blanquecino Desleído. Formas: 1. Grandes urnas. 2. Pucos campanuliformes, boca grande, base chica. 3. Urnas pequeñas globulares: boca ancha, cuello corto. 4. Keros. 5. Cerámica tosca, paredes gruesas, superficies alisadas.

CONTEXTO CULTURAL

De acuerdo a los trabajos de campo realizados en el Valle de Abaucán durante el período 1963-74, podemos caracterizar a la cultura Abaucán por una serie de rasgos, a saber:

Patrón de Poblamiento:

El inicio del Período Tardío en el valle de Abaucán muestra una mayor concentración de asentamientos en localidades más bajas y centrales al valle, en las cercanías del cauce del río Abaucán o en las confluencias de los principales afluentes permanentes. Estas áreas están caracterizadas por extensos depósitos de origen fluvial, terrazas y conos yuxtapuestos, que constituyen un inmenso

plano inclinado que se extiende desde el pie de los cerros hasta el cauce del río, de mayor desarrollo al occidente y que en la actualidad está profundamente atacado por la erosión fluvial. De tanto en tanto, al norte de la cuenca y por encima de la curva de 1.700 m.s.n.m., emergen remanentes de antiguas estructuras.

La ubicación de los sitios se realiza de preferencia en forma de franjas alargadas y paralelas a los cauces, actualmente secos o con agua, de los ríos que se dirigen hacia el Abaucán o sobre las terrazas de éste. En conjunto parecen seguir la antigua distribución del bosque de algarrobos. (Lám. I: a).

Se distinguen 3 áreas de mayor concentración de población tardía: 1) Al S.E. del valle, en la franja comprendida por la terraza de la margen izquierda del Abaucán-Colorado; en la zona de la Puntilla-Copacabana (Sur de Tinogasta) entre los macizos de Zapata y Copacabana (E.-O.) y, desde la desembocadura del río del Inca hasta la zona donde el Abaucán-Colorado cambia su curso hacia el Este bordeando los cerros de Copacabana. 2) La segunda concentración se extiende pasando la estrechura del valle de Fiambalá, desde El Puesto hasta unos kilómetros más al Norte de Batungasta. 3) La tercera, por encima de la curva de nivel de 1.700 m.s.n.m. sobre el área de depósitos fluviales, formada en la confluencia de los ríos Abaucán-Guanchín, desde el final de la formación Guanchín al sur, hasta la localidad de Tatón al Norte; y desde la curva de 1.900 m.s.n.m. al Oeste, hasta el cauce del Abaucán y su área de influencia, extendiéndose hacia el N.E. por el borde del río, hasta el pie de las sierras de Fiambalá a la altura de Tatón, aprovechando los depósitos protegidos por la cadena de cerrillos que se extiende desde Fiambalá hasta Saujil.

Durante las fases Barranca Larga y Mishma (Sempé, tesis 1976) los sitios se caracterizan por ser pequeños grupos de viviendas espaciadas a lo largo de los cauces, en la franja existente entre estos y el pie de los cerros o cerrillos; como si hubieran estado dispersos entre los campos de cultivo. Las agrupaciones habitacionales están formadas por 2 ó 3 viviendas, de las que sólo quedan pisos y fogones distanciados entre sí por unos 100 ó 200 m. Más abajo del curso, aproximadamente a 500 o 1.000 m. del agrupamiento anterior, se encuentra una vivienda aislada u otro conjunto similar y así sucesivamente formando un conjunto mayor o aldea dispersa que puede abarcar unos 4 ó 5 km., como queda ejemplificado en los cerritos de Mishma y zona de Guanchín. El criterio de unificación de los pequeños grupos parece haber sido el de localidad y el área de expansión de la aldea está determinada por los accidentes del terreno.

En la zona marginal al área de expansión de las aldeas, se han encontrado evidencias de funebria, consistentes en entierro en urnas (sitio N° 5 de Mishma, casi completamente huaqueado) con materiales semejantes a los de los sitios 1 a 4 y 8.

En su fase inicial la cultura Abaucán tiene el mismo patrón de poblamiento que la fase decadente de la cultura Aguada, ya que la cerámica correspondiente, fase Punta Colorada-Guanchín, se encuentra en superficie en las habitaciones de ese momento, constituyendo, por sus características tipológicas un conjunto de transición entre los períodos Medio y Tardío. Ya adentrado el Tardío, sus restos alfareros se encuentran en poblados Belén III e Incaicos cuando se produce la conquista. Para la época hispánica sus restos de alfarería se encuentran en

sitios que, como Huaco, fueron pueblos de indios en la cercanía de la capital riojana. En este momento debió producirse la absorción de los patrones de asentamiento hispánicos en las reducciones.

ECONOMIA

Durante el P. Tardío surgen una serie de poblados de patrón disperso sobre un área más extensa que en épocas anteriores, que abarca varios kilómetros. La densidad de población total del valle ha aumentado como resultado del período de experimentación agrícola previo, (Sempé, ms. Tesis, 1976). En los fogones son más frecuentes los restos carbonizados de maíz de las variedades oryzea y amylacea, más grandes que microsperma.

La necesidad de proveer alimentos a una población mayor y de lograr el equilibrio entre la producción económica y este aumento, sumado al predominio de una etapa erosiva en el valle, debió repercutir en las técnicas agrícolas. Para el primer momento del Tardío no hay indicios de aprestos especiales, pero la extensión abarcada por los asentamientos y dispersión de los recintos habitacionales y la aridez de las áreas ocupadas —síntoma de uso intenso del suelo— son clara indicación de que fueron levantados dentro de campos de cultivo.

La base económica de estos grupos fue agrícola, posiblemente con un sistema de cultivo permanente con irrigación por avenida, de acuerdo a la clasificación de Raffino (1975), complementada con recolección de algarrobo y chañar. El cultivo estuvo más extensamente difundido —en cantidad de superficie utilizada en el valle— que en los períodos anteriores. Un rasgo notable es la disminución del porcentaje de huesos de auquénidos en los fogones, posiblemente relacionado a un menor énfasis en las actividades cazadoras y al pastoreo.

Organización Social:

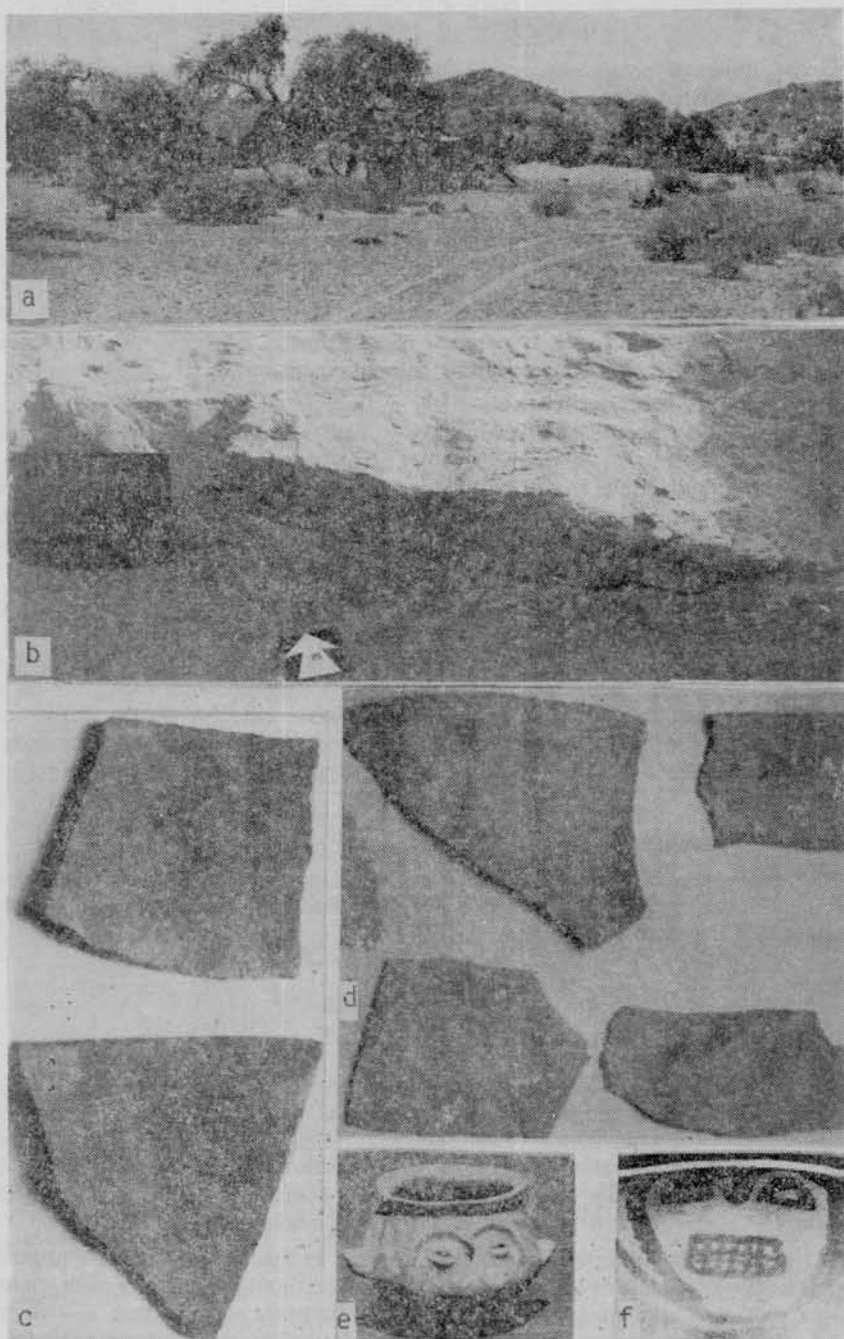
La existencia de grandes fogones en los pisos de habitaciones y la extensión de estos últimos, señalan el carácter comunal de la casa, rasgo que puede indicar la existencia de familia extensa. (Lám. I: b).

TECNOLOGIA

Alfarería:

La alfarería es de buena calidad, con antiplástico de tamaño mediano a grueso. Un rasgo característico del grupo —al igual que el tipo Sanagasta de otros valles— es una franja gris violácea en el núcleo de la pasta, los tipos Mishma la presentan como un rasgo típico, una parte de la alfarería, Abaucán Negro sobre Crema, no la tiene, semejándose en esto a la cerámica Belén o San José. La decoración es predominantemente geométrica.

El proceso de desarrollo estilístico de este grupo ocurrió de la siguiente manera, hacia el inicio del Tardío, sobre una base derivada del Aguada Decadente, que ya se había modificado lo suficiente como para caracterizar a otra cultura, se asienta una corriente cultural que trae el uso de urnas para entierro, deco-



LAMINA 1 — a) Características del paisaje en la región de Huanchín-Mishma (12 Km al Oeste de Fiambalá). b) Mishma. Sitio Nº 2. Trincheras 1. Fogón comunal. c) Tipo Guanchín negro/naranja. d) Tipo Punta Colorada negro/crema. e) Tipo Mishma negro/rojo. Col. Museo Jesús María, Córdoba. f) Tipo Abaucán negro/crema. Col. Museo de La Plata. Puco de Barranca Larga (Cigliano 1964).

radas con rostros antropomorfos al pastillaje. Es el caso de la urna de Barranca Larga, asociada a un puco negro sobre crema de estilo Sanagasta, con bandas festoneadas (Cigliano, 1964); en este puco la técnica de marcar los detalles de las caras pintadas internamente, haciendo resaltar el fondo crema, recuerda a la pintura decorativa de la cerámica Aguada del Este de Catamarca. El fechado realizado (Op. cit.) fue muy temprano, pero ejemplares semejantes de otros lugares (González, 1967) han dado fechas entre el 950-1100 D. C.; otro fechado posterior de la misma muestra dio 1160 D. C.; estas fechas implican su cercanía a las últimas fases de ocupación aguada en el N.O. e incluso coincidir con el Tiahuanaco expansivo chileno. En la cerámica de San Blas de Los Sauces (Boman, 1932) algunos motivos —escalonados terminados en espirales— son considerados por los chilenos como derivación del Tiahuanaco, motivos que aparecen en la cerámica Gentilar del Tardío.

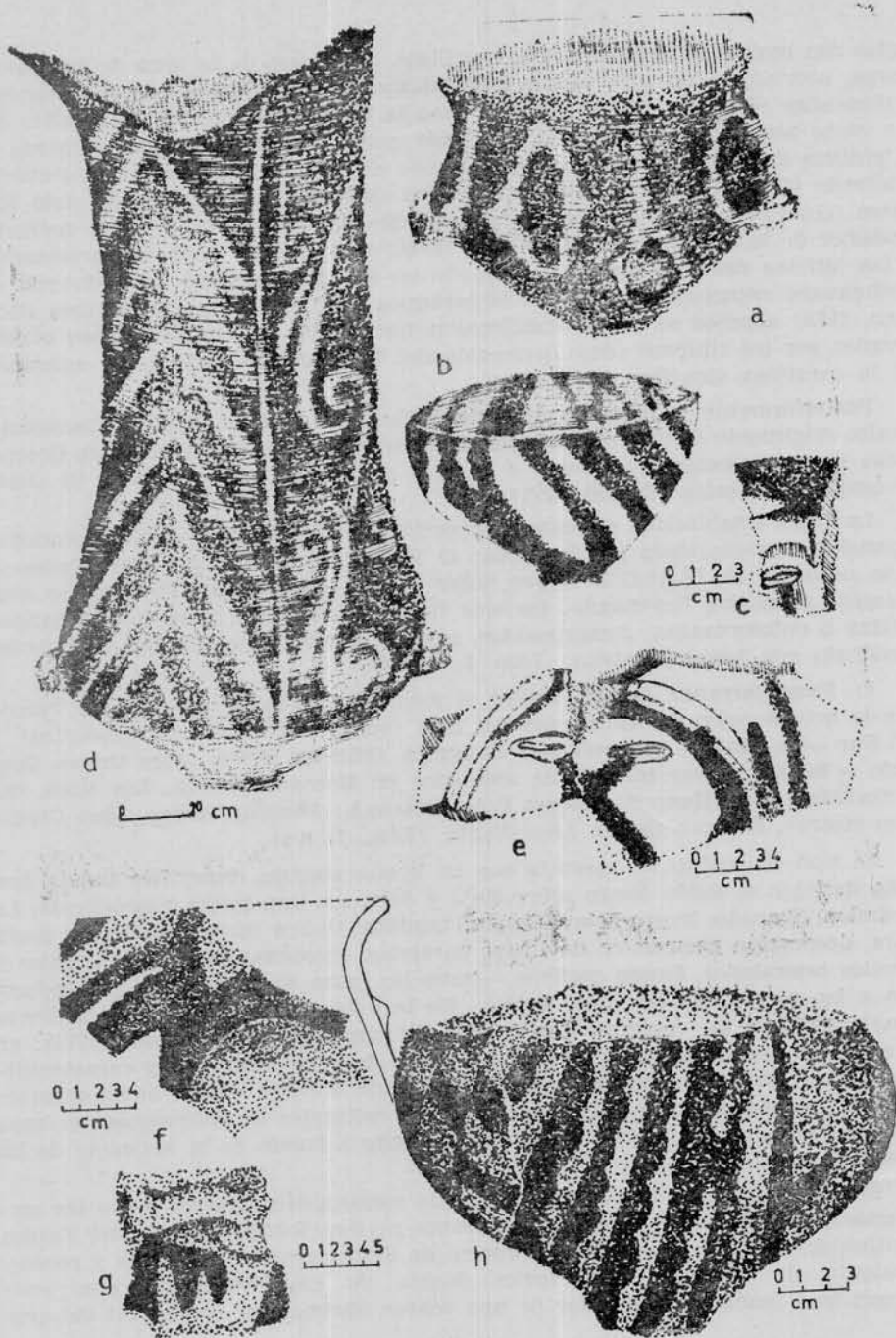
Posteriormente se produce la integración de los tipos Belén y Sanagasta locales originando formas muy típicas denominadas Abaucán Negro sobre Crema. Estas formas asociadas al Belén y a tipos ordinarios se encuentran en sitios de ocupación incaica (Sempé, 1973).

La fases establecidas en base a la cerámica son: 1) Fase Punta Colorada-Guanchín, caracterizada por los tipos: a) Punta Colorada Negro sobre Crema o ante natural; b) Guanchín Negro Sobre Fondo Anaranjado. Todavía no está presente el motivo festoneado; los más frecuentes son las líneas rectas subparalelas o entrecruzadas, zigzagueantes, círculos vacíos o con puntos, reticulados o rellenos con líneas paralelas. (Lám. I: c y d).

2) Fase Barranca Larga: Indica el momento de inicio del Período Tardío con la introducción de influencias del Este (urnas con caras antropomorfas) y del Sur —La Rioja— con cerámica Sangasta (Mishma Negro sobre Crema Desleído o Rojo), ambas influencias asociadas en Barranca Larga. Los tipos característicos son: Huanchín Negro Sobre Naranja. Abaucán Negro sobre Crema (con rostro). Mishma Crema Amarillento. (Lám. 2: a e).

El tipo Huanchín se asemeja por su buena cocción, superficie pulida con baño desleído al Belén Negro sobre Rojo y debe ser una forma antecedente. La cerámica Abaucán Negro sobre Crema, también tienen buena cocción y pasta clara, decoración geométrica de líneas paralelas, entrecruzadas; zigzagueantes y círculos espiralados, tienen motivos —como las caras al pastillaje— que recuerdan a las urnas Hualfín (Dto. Belén). En la decoración de los pucos presenta semejanzas con los correspondientes del Shiquimil (Perrota-Podestá, 1974), en especial las líneas entrecruzadas. La presencia de tipos locales muy característicos —urnas antropomorfas, que ya anteriormente Serrano (1953) había considerado típicas del Abaucán— indican procesos culturales de diferenciación local, cuya dinámica algo compleja intentamos esbozar a través de la variación de los tipos alfareros. (Lám. 2: e y f).

Al final del P. Medio queda esbozada la continuidad alfarera entre las manifestaciones locales de Aguada y los grupos pertenecientes al inicio del Tardío. Continuidad dada a través de un proceso de desintegración estilística y reordenamiento de símbolos más vacíos dentro de una estructura puramente geométrica; fenómeno indicador de una mayor abstracción conceptual del sim-



LAMINA 2 — a), b), c), d) y e): Abaucán negro/crema. a), b) y d): Col. Museo Jesús María. f), g) y h): Mishma negro/rojo.

bolo. Creemos que es esta tendencia a la abstracción del concepto, el eje sobre el cual se ha estructurado el armazón del proceso de variación de la alfarería tardía.

No hay evidencias en la separación de los tipos locales de especímenes adscribibles al Hualfín, de comienzos del Tardío (González, 1975), hay bastante semejanza en cambio, con tipos aislados recientemente en el valle Calchaquí (Shiquimil); sin embargo las urnas con rostro recuerdan a sus similares de la tradición hualfín del valle homónimo, pero en Abaucán podrían ser más tardías, por un proceso de perduración de elementos estilísticos. Dentro de ellas distinguimos dos grupos —de posible connotación temporal— cuya variación sigue cánones diferentes. Un primer grupo —formado por especímenes semejantes al estilo Sanagasta— que en el presente trabajo denominamos Mishma Negro Sobre Crema Desleído, las caras tienen ojos circulares, formados por pequeñas protuberancias adheridas al pastillaje. Los arcos superciliares y demás rasgos están esbozados y modelados al pastillaje, el trabajo es fino. Tatuajes del rostro y guardas del cuerpo de la pieza están realizados en pintura negra sobre una base desleída crema rojiza. La pasta es violácea, con núcleo negruzco por problemas de cocción, el contenido de feldespatos descompuestos es mayor que en el otro grupo. Las formas son restringidas y los bordes son evertidos. En la decoración, la tendencia de los cambios lleva a la pérdida de los rasgos antropomorfos, manteniéndose sólo un patrón geométrico, y terminando por integrarse al Abaucán Negro Sobre Crema.

El otro grupo, denominado Abaucán Negro Sobre Crema presenta formas de tamaño mayor en su inicio. Con grandes arcos superciliares, elaborados con rodets gruesos. Los ojos son alargados hendidos horizontalmente. La pieza está cubierta por un baño crema desleído y la decoración de simples trazos o líneas curvas y rectas entrecruzadas, está realizada en negro. En relación al grupo anteriormente descrito, el rostro modelado al pastillaje ocupa una superficie mayor y sus rasgos son más toscos. Otros especímenes presentan un trabajo más fino, pero corresponden a piezas de menor tamaño, son más elaborados. Pueden representar un momento considerablemente posterior al señalado en el párrafo anterior.

No consideramos que la expresión estilística de la modalidad de urnas con rostros modelados sea típica del valle de Abaucán (Serrano, 1953). Por el contrario la frecuencia de su aparición en el mismo indica que es un elemento raro, para nosotros ejemplificador de influencias del E. de Catamarca, y Oeste de S. del Estero (Serrano, 1958, Lam. XLIV Sunchituyoc, Matará).

En el grupo Abaucán la pasta es más compacta y de grano más fino que en el Mishma y la densidad del antiplástico mucho menor, cuarzo y escaso feldespato no descompuesto. El núcleo está bien cocido, sin la típica mancha violácea-oscura del grupo Mishma, en este rasgo se asemeja a los tipos San José-Hualfín-Shiquimil del Valle Hualfín (Dto. Belén). La evolución posterior del grupo revela la tendencia hacia formas de decoración geométrica más elaboradas: guardas de bandas festoneadas, banderines o triángulos concéntricos, típicos del estilo Sanagasta, presente ya en la cerámica Mishma Negro Sobre Crema desleído.

3) Fase Mishma: Caracteriza a la fase de integración de los tipos del Belén y Abaucán Negro Sobre Crema. Son típicos de este momento: Abaucán Negro Sobre Crema Grabado. Abaucán Negro Sobre Crema Modelado. Abaucán Negro Sobre Crema Geométrico. Mishma Negro Sobre Rojo. Mishma Negro Sobre Crema Amarillento. Mishma Negro Sobre Crema Rosado. Belén Grabado y Pintado (negro, blanco y rojo). Belén Negro Sobre Rojo.

La fusión de los elementos estilísticos y formales de la cerámica Belén y Abaucán es evidente en el surgimiento de la decoración grabada en el cuerpo de las grandes vasijas Abaucán, con un diseño geométrico de modalidad intermedia, realizado en negro sobre crema; y la adquisición de las formas de tipo Belén. Surge un rostro modelado al pastillaje más pequeño y la pared interior suele presentar decoración negro sobre rojo (banderines), y uso de protuberancias por encima de las asas.

Dentro del grupo Belén se manifiestan características del estilo Sanagasta en las urnas pintadas en negro sobre rojo; y el grabado especialmente en los pucos, rasgos que serían: A. Bandas de líneas festoneadas en el cuello. B. Triángulos grandes rellenos en negro, sobre el cuello. C. Decoración negro sobre crema en la superficie externa de los pucos grabados y el interior en negro sobre rojo. D. Caras modeladas al pastillaje y pintadas en negro sobre crema, en el cuerpo de las urnas.

Dentro del tipo Abaucán se produce la asimilación definitiva del motivo festoneado, que con posterioridad está asociado a piezas con influencias Santamarianas (V) en la forma (Dreidemie, 1951). (Lám. 2: d).

El tipo Mishma Negro Sobre Rojo, por las características de la alfarería puede considerarse influenciado por la cerámica Belén. La decoración es similar a la del Mishma Crema Amarillento como también es su forma.

La modalidad de entierro de adultos en urna de la cultura Belén (Berberían, 1969) se correlaciona con esta fase del valle de Abaucán, donde también se han hecho hallazgos pero en urnas tipo Abaucán Negro Sobre Crema. Algunas sólo tenían cabezas de adulto (hasta cuatro) claro signo de la existencia de sacrificios ceremoniales. En otras, en cambio, el esqueleto estaba completo, como el caso del precedente de Guanchín (Museo Inca Huasi - La Rioja). Dentro del Belén las urnas para adultos parecen derivar de las con rostros antropomorfos tipo Hualfín - Abaucán y manifiestan una forma de contacto Belén con estos tipos, que se da fuera del valle de Abaucán en la zona de Andalgalá, Belén, Hualfín, Y que debió ser similar y contemporáneo a la Fase Mishma.

La perduración de los tipos Mishma y Abaucán durante las fases siguientes: Guanchín (Belén) y Batungasta (Incaica) se puede establecer en base a la asociación de esos tipos. Especialmente los ordinarios Mishma Crema Gris y Negro Sobre Crema Rosado junto a alfarerías Belén en la localidad de Huanchín; y junto a este último, con Incaico en los sitios de ocupación de esta cultura (Mishma Nº 7).

METALURGIA

Se han realizado hallazgos de objetos de metal de cobre en el sitio Mishma Nº 2, (adorno doble espiralado) y de oro (Col. Museo Inca Huasi) en Guanchín,

pulseras, vinchas y colgantes rectangulares. También de esta localidad procede un disco de bronce con figuras de quirquinchos, pero por su estilo parece corresponder a la cultura Belén, que muy probablemente es responsable del trabajo metalúrgico en la cultura Abaucán.

ARMAS

La presencia de una manopla de madera, decorada con motivos típicos del estilo Sanagasta (en S festoneada) indica el uso de arco, se han hallado diversas puntas de flecha trabajadas en cuarzo; obsidiana y basalto, de forma triangular; lanceoladas y otras con pedúnculo y aletas.

OTRAS TECNICAS

En los entierros de Medanitos y Guanchín se han encontrado tejidos con motivos decorativos realizados en lana de llama; y torteros de piedra con husos de madera.

En cestería, de esas localidades se han conservado cestos de contorno restringido y no restringido, decorados con motivos zoomorfos de auquénidos. Gorro; casquetes, como el encontrado "in situ" en el cráneo del entierro de adultos de Guanchín en asociación de tejidos de lana y ojotas de cuero. (Col. Museo Incahuasi). Se usaron calabazas pirograbadas, como ajuar ceremonial, siendo típicos el motivo en S y las caritas semejantes a las del puco del entierro de Barranca Larga y serpientes de doble cabeza, iguales a las urnas para adultos asociadas a alfarería Belén en Andalgalá (Berberian, Op. cit.). En piedra hubo morteros de sección en U; circulares y manos cilíndricas.

RELACIONES

Muchos de los elementos encontrados en asociación, como los cestos con motivos de llamas; sombreros, calabazas pirograbadas, trabajos en Au y Cu, encuentra similes con los de las culturas posteriores al 1000 D. C. en Chile.

En el Complejo Pica (1020 D. C.) que se ubica en los Valles de Tarapacá y Costa Sur de Iquique y Pica (Chile) se da el uso de lana para tejidos en forma predominante, y escaso algodón; de este último no hay indicaciones en Guanchín. Al igual que en la cultura Abaucán (Catamarca), la decoración de llamas es muy frecuente en la canastería y el uso de hilos de lana entremezclados con el tramado del pelo como en Medanitos y Guanchín. Sombreros de fibras vegetales; puntas de flechas semejantes; cerámica Negro Sobre Rojo y Naranja.

El complejo agrícola Tardío Dupont (1390) más-menos 100 D. C.) que es preincaico, presenta una cerámica con el interior pulido negro y el exterior café natural (ante?) denominado Tipo Dupont, con formas de pucos semiglobulares; modalidad ésta, que puede ser una perduración de las formas Aguada del Periodo Medio.

En la Puna Argentina, el interior negro está asociado a pequeños pucos con el exterior ante pulido, tardíos, relacionados con alfarería Yavi (Krapovickas,

1970). Un rasgo que consideramos significativo es la forma, de contorno no restringido con un punto angular marcando el comienzo del desarrollo del borde, en forma semejante al puco Belén de borde compuesto y al Punta Colorada Negro/Ante (Colecciones M. L. P.).

En correlación, en el complejo Dupont parece haber perdurado el culto felínico, manifiesto en la decoración de objetos y la abundancia de tabletas de rapé, con diseños de ese tipo y del personaje del sacrificador. Hay uso de arco con tensores de cuero. Culto a la cabeza trofeo con sacrificios humanos. Metalurgia de Cu y Au. Tejeduría predominante de lana de llama, abundante cestería. Economía agrícola con similares restos vegetales que en el valle Abaucán: maíz, chañar, algarrobo, calabazas y fibras vegetales.

El patrón de poblamiento muestra características generales semejantes, como ser sitios extensos con estructuras habitacionales dispersas y alta densidad demográfica para las características de extensión.

Otras relaciones que se pueden establecer es el uso de motivos similares entre la cerámica Sanagasta Negro Sobre Crema de San Blas de los Sauces y cerámica de tipo Gentilar procedente de Arica, en negro sobre crema (triángulos escalonados terminados en espiral). Elemento de contacto ya señalado reiteradas veces con anterioridad y que se considera en esa cerámica como de derivación Tiahuanaco Expansivo.

El motivo festoneado y las líneas onduladas tan típicas de Sanagasta y los triángulos rellenos de negro ya se encuentran como elemento decorativo secundario en las vasijas restringidas que caracterizan a la facie meridional de la cultura de La Aguada en la Pcia. de La Rioja y debe considerárselos también involucrados en un proceso de estilización semejante al de la fase Punta Colorada-Guanchín del Valle de Abaucán.

Compárese en este sentido las piezas existentes en el Museo Inca Huasi de La Rioja (Alanis, 1947), donde piezas Aguada aparecen con adornos de caras en el borde (Ibid. fig. 967 - Los Sauces p. 42), o con estilizaciones del cuerpo serpentiforme (Ibid. fig. N° 1152 - Bañados del Pantano - p. 47), o con festones (Ibid. fig. N° 965-6 - Retiro) y los pucos con decoración draconiforme muy estilizada (Ibid. fig. N° 194, p. 72 y N° 469 p. 71), con los motivos de la urna para adultos de Los Robles (Ibid. fig. N° 1423, p. 58) la pieza con decoración de triángulos dentados procedentes de Salicas (Ibid. fig. N° 944, p. 46) y las bandas festoneadas convergentes de la pieza procedente de Almogasta (Ibid. fig. N° 971, p. 45). Hay un proceso de estilización y vaciamiento del símbolo, con reordenamiento de los elementos en nuevos ritmos decorativos. Proceso que también pudo esbozarse en Punta Colorada respecto a las manchas del cuerpo serpentiforme y a los reticulados en bandas verticales del Aguada Decadente.

CONCLUSIONES

González (1967) plantea la existencia de una cultura Abaucán integrante junto con San José - Hualfín de un complejo agroalfarero que se asentó en la zona serrana de Catamarca con posterioridad a la época de Aguada. Más tarde este complejo desplazado hacia el sur conformó la cultura Angualasto, persistiendo

alli hasta épocas tardías contemporáneas a la conquista Incaica y revirtiendo nuevamente sus influencias en forma esporádica hacia el Norte.

En la actualidad pensamos que este proceso fue ligeramente distinto pues las manifestaciones de este complejo se amalgaman en el sur de Catamarca con influencias Belén y Santamarianas llegando a perdurar hasta la época Incaica en algunos casos como queda demostrado en los entierros de Chañar Yaco (Belén - Catamarca) estudiados por Lafone Quevedo, donde aparecen urnas de tipo Mishma con sus tapas que pueden ser adcriptas a esta cultura Abaucán. (Lafone Quevedo, 1893. Huacas A y B).

Las diferencias existentes entre el área sur del complejo y ésta de Catamarca, están determinadas por la ausencia, en la primera, de rasgos Belén y Santamarianos. Se observa sí, un proceso de expansión hacia el sur, de los rasgos fundamentales del complejo, realizada en los primeros momentos de desarrollo y diferenciación de la cultura. Un elemento común está ejemplificado en la presencia del motivo de caras humanas, en el tipo cerámico Mishma Negro Sobre Crema, de Barranca Larga; en las calabazas pirograbadas de Huanchín; y en la pieza mosaico —un escudo— de la colección Gnecco del Museo de Luján descrita por González (Op. cit.). Otros elementos asociados a dicho escudo: ojotas de cuero, tensores de arco, etc. también aparecen en Huanchín.

Muy probablemente, esos elementos más puros del sur, se hicieron sentir en distintas épocas en el valle de Abaucán, pues la pieza publicada por Dreidemie (1953) que clasificamos como Abaucán Negro Sobre Crema, procedente de Los Chañares, presenta la forma de un Santamariano V de la clasificación de Weber (1970).

BIBLIOGRAFIA

- ALANIS, R., 1947. — Material arqueológico de la civilización diaguita. *Public. Museo Arq. Inca Huasi. La Rioja.*
- ARENA, M. D., 1975. — Arqueología del Campo del Fraile y aledaños. *Actas Primer Congreso Arqueol. Argentina. Rosario, 1970.*
- BENNETT W. et al., 1948. — Northwest Argentine Archaeology. *Yale Univ. Public. in Anthropology*; Nº 38. Nueva York.
- BERBERIAN, E., 1969. — Enterratorios de adultos en urnas en el área valliserrana del N.O. argentino. *Inst. Antrop. de Córdoba*; 29:1-71. Córdoba.
- BOMAN, E. 1932. — Estudios arqueológicos riojanos. *Anales Museo Nac. de Hist. Nat*; 35; 1927-32. Buenos Aires.
- CASANOVA, E., 1930. — Hallazgos arqueológicos en el cementerio indígena de Huiliche (Dto. Belén. Cat.) *Archivo Museo Etnográfico*; 3. Buenos Aires.
- CIGLIANO, E. M., 1965. — Un hallazgo en Barranca Larga. *Anales de Arqueol. y Etnol. Fac. de Fil. y Letras Univ. Nac. Cuyo*; XX; Mendoza.
- DEBENEDETTI, S., 1917. — Investigaciones arqueológicas en los valles preandinos de la Pcia. de San Juan. *Fac. de Fil. y Letras*; 15; SA. Buenos Aires.
- DREIDEMIE, S. J., 1951. — El Enterratorio de Ista Taco. *Rev. Mundo Atómico*; 4º trimestre; Buenos Aires.

- GÓMEZ (P) 1953. — Noticia sobre los trabajos realizados en los sitios de Guanchin y Guanchincito. *Diario Los Principios* - Córdoba; 9/I.
- GONZÁLEZ, A. R., 1955. — Contextos culturales y Cronología relativa en el área Central del N.O. Argentino. *Anales de Arqueología y Etnología*; XI; 7-32. Universidad de Cuyo. Mendoza.
1967. — Una excepcional pieza de mosaico del N.O. Argentino. *ETNIA* N° 6 - Olavarría.
1975. — Cronología arqueológica del Valle de Hualfin. *Primer Congreso de Arqueología Argentina - Rosario*. 1970.
- GONZÁLEZ, A. R. y PÉREZ, A., 1972. — Argentina Indígena en: *Historia Argentina*; Tomo I, Paidós.
- KRAPOVICKAS, PEDRO, 1970. — Observaciones sobre la Arqueología del N.E. de la Puna Argentina. *Relaciones de la Sociedad argentina de Antropología (N.S.)*; V; 117-22. Buenos Aires.
- MOSTNY, G., 1960. — Culturas Precolombinas, Santiago, Chile.
- NÚÑEZ ATENCIO, 1968. — Subárea Loa - Costa Chilena desde Copiapó a Pisagua - 37 C. I. A., 1966; II; Buenos Aires.
- PALAVECINO, 1948. — Areas y Capas culturales en el territorio Argentino. *GAEA*; 8º; 2ª parte. Buenos Aires.
- PERROTTA, E. y C. PODESTÁ, 1975. — Arqueología de la Quebrada de Chiquimil; en: *Primer Congreso de Arqueología Argentina*. Rosario, 1970.
- RAFFINO, R. A., 1975. — Potencial Ecológico y Modelos Económicos en el N.O. argentino. *Relaciones de la Sociedad de Antropología Argentina*; IX (N.S.).
- SEMPÉ, A., 1943. — Arte decorativo de los Diaguitas. *Publicación N° 1; Instituto de Arqueología, lingüística y Folklore* - Córdoba.
1947. — *Los Aborígenes Argentinos* - Ed. Nova.
1952. — Los Pobladores históricos de la región Diaguita. Reprinted from *Sol Tax; Indian Tribes of aboriginal América*; III; 29 C. I. The University Chicago Press.
1953. — Consideraciones sobre el arte y la cronología en la región Diaguita. *Revista del Instituto de Antropología*. Universidad del Litoral; N° 1 - Rosario.
1958. — *Manual de la Cerámica Indígena*. Ed. Assandri, 2ª ed. Córdoba.
- WEBER, R., 1970. — A seriation of the late prehistoric Santa María cultura. *Sec. for Am. Archeology*. U. S. A.